

Argentina: Primera huelga general contra Videla y Martínez de Hoz

BUENOS AIRES — A principios de este año, cuando el ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, y su colega del Interior, general Albano Harguindeguy, decidieron tomar sus vacaciones en Sudáfrica, emprendiendo un safari que equivalía a una provocación tanto para la mayoría negra de aquel país como para el propio pueblo argentino, no tardó en circular el inevitable chiste.

—¿A que no sabes cómo matan Martínez de Hoz y Harguindeguy a los leones de África?

—No sé.
—Pues, de hambre, como a nosotros.

Sair alegremente de una inflación anual de casi el 170 por ciento y renovadas promesas —por anticipado no creídas— de una sustancial reducción para 1979, a una cacería de fieras en el país más rabiosamente racista del mundo, era una nueva muestra de la arrogancia confiada de una pareja de ministros cuyas familias pertenecen a la más rancia oligarquía agropecuaria. Los Harguindeguy sólo aparecían en los diarios como notables jugadores de polo —el juego que nos legaron, los ingleses— hasta que este «vástago compensó la inutilidad tradicional de la familia metiendo sus pies en la milicia profesional. El otro, hijo de estancieros de Chapadmalal cuyo apellido perteneció en la llamada «década infame» a un gobernador de la provincia de Buenos Aires, metió no menos inteligentemente sus pies en la creciente industria nacional, llegando a presidir la muy poderosa empresa Acindar, asociada a intereses transnacionales con céntrico en Estados Unidos. Junto con Videla, estos 2 ministros conforman un tripode que hasta ahora ha salvado todos los obstáculos y críticas de los sectores políticos tolerados por el régimen, así como por su rival de la Marina, el almirante Massera.

En declaraciones, que en forma exclusiva hizo Videla a Vincenzo Fiaschitto, coordinador general de la agencia ANSA para América Latina, repitió su conocida exageración: cuando él llegó al poder en marzo de 1976, Argentina se hallaba en «virtual cesación de pagos». Ahora, gracias a la sabia conducción de Martínez de Hoz, dispone «de la masa de reservas monetarias más elevada de toda la historia del país». Se la estima en más de 6 mil millones de dólares, la mayor parte de la cual el hábil ministro la puso a disposición de las Fuerzas Armadas, lo cual explica en buena medida su popularidad dentro del sector castrense. Videla lo explicó así a ANSA.

EL PRESUPUESTO PARA LOS MILITARES

«En el gasto público se ha establecido un orden de prioridades claro y realista dentro del cual se incluyeron las erogaciones necesarias para financiar los planes de equipamiento de las Fuerzas Armadas, destinadas a mantener la capacidad operativa del poder militar en niveles acordes con la evolución tecnológica y en función de nuestras necesidades estratégicas y posibilidades».

En términos menos abstractos, tales necesidades se han expresado, con la justificación de un presumible enfrentamiento con Chile, en un gasto estimado en 4 mil 500 millones de dólares. Al parecer, Chile no habría invertido menos, o proporcionalmente igual. Videla admite en su entrevista a ANSA que problemas como el de la inflación continúan siendo «serios» y que «su solución integral no puede preverse en un plazo demasiado corto». Del tema inflacionario al de la «política salarial» hay un paso. Videla le dice a ANSA que proyecta «una más equitativa distribución del ingreso, atendiendo particularmente a la situación de los sectores de menores recursos». Otro paso más y aborda «el rol de los sindicatos en la sociedad moderna», que «no puede ni debe ser subestimado» todo lo contrario, y así, «aspiramos a contar con «comités fuertes y representativos» volcados a su tarea específica, que es la de defender los legítimos intereses de los trabajadores, gremios democráticamente constituidos a través de la soberana voluntad de sus integrantes».

Este mismo día domingo en que *La Nación* de Buenos Aires publica en su portada las declaraciones de Videla, páginas adentro anuncia que la Comisión de los 25, que es el grupo más tradicional de los que pugnan por obtener la representatividad del movimiento obrero, dispuso realizar el viernes 27 próximo un paro laboral de «protesta nacional», cuyas motivaciones se resumen en 10 puntos, entre los cuales se reclama la «restitución del poder adquisitivo del salario, la vigencia de la ley 14.250 que rige las convenciones colectivas, y la normalización sindical y de las obras sociales gremiales». Es decir que sin ocasión de conocer lo que Videla dijo a la agencia ANSA los dirigentes gremiales coinciden con aquél en realizar planteos ex-

clusivamente destinados a «defender los legítimos intereses de los trabajadores».

LAS REIVINDICACIONES SINDICALES

El documento sindical, que por la autocensura vigente en el país no es reproducido sino parcialmente por la prensa local, critica la política económica del equipo Martínez de Hoz, de la que afirma que «no atenta solamente contra los salarios de los trabajadores, sus beneficios, obras sociales y sus sindicatos, sino que carcome la base de la unidad nacional», al tiempo que «impide el diálogo constructivo». Entre sus quejas, la Comisión de los 25, gremios a los que el propio régimen militar consintió que siguieran funcionando, inclu-

ye su oposición a las reformas de las leyes de Asociaciones Profesionales y de Obras Sociales, a las modificaciones de los aportes previsionales, legales y convencionales; además, pide la prescripción de la ley de prescindibilidad, la libertad de sindicalistas presos y el esclarecimiento de los casos de gremialistas desaparecidos, la defensa de la economía industrial nacional y la corrección de la política arancelaria.

Nada, como se ve, ajeno a lo muy específico del quehacer del sindicalismo, incluso en sus incursiones en el tema económico, puesto que este está indisolublemente ligado a su condición laboral. De una militante defensa de la economía industrial nacional, a la que las medidas del equipo Martínez de Hoz está conde-

nando a su extinción, depende la subsistencia de cientos de miles de trabajadores argentinos. No obstante el cuidado con que «Los 25» procuran en su documento ajustarse a las reglas del juego del gobierno, éste, por medio de su organización sindical propia y controlada, la Comisión Nacional del Trabajo (CNT) hizo saber que consideraba que la «protesta nacional» no era sino «un paro político que fortalece ante las bases en la lucha por el poder sindical».

Etiquetado así de entrada como político, el paro cae en las prohibiciones tácitas o explícitas del sistema represivo oficial, que a continuación sigue valiéndose de la CNT para suscitar una actitud no coincidente de la masa de trabajadores, es decir, para fo-

mentar la desunión con base en argumentos deleznable. Pero con la desconfianza que le da el saber la escasa influencia de la CNT sobre los obreros, el gobierno apela a la oscura táctica de convocar a los representantes de «Los 25», interlocutores válidos y mediadores naturales en una contingencia de esta naturaleza, que por vez primera se registra en Argentina desde que los militares asumieron el poder en 1976, y cuando los tiene reunidos en el Ministerio del Trabajo los pone presos, en actitud poco acorde con la caballería y el pundonor que las Fuerzas Armadas cultivan como una característica específica del «ser nacional» argentino.

Medida quizás desesperada, pero que no detendrá, al parecer, la protesta nacional.



GENERAL JORGE VIDELA